



## FIESTA DE SAN ÓSCAR ROMERO OBISPO Y MÁRTIR

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos con profunda gratitud la Fiesta de nuestro pastor y mártir, San Óscar Arnulfo Romero, luz para la Iglesia de El Salvador y testigo fiel del Evangelio hasta derramar su sangre. La Palabra que hemos escuchado, tomada del Evangelio de San Juan (17, 11b-19), nos introduce en la oración sacerdotal de Jesús, en ese momento íntimo en el que el Señor, antes de su pasión, intercede por sus discípulos. Y en esa oración resuena una petición que hoy adquiere una fuerza especial: *“Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado... No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno”*.

Jesús no pide que sus discípulos sean retirados del mundo. No ruega por una fe cómoda, aislada, protegida de los conflictos. Al contrario, los envía. Dice: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo”. Y añade: “Conságralos en la verdad; tu palabra es la verdad”.

Aquí encontramos una clave fundamental: el discípulo está llamado a vivir en medio del mundo, pero sin pertenecer al mundo; a estar inmerso en la historia, pero con un corazón configurado por la verdad de Dios. Esa “consagración” no es separación, sino entrega radical. Es disponibilidad total para la misión, incluso cuando esa misión implica rechazo, persecución y, en algunos casos, el martirio.

¿No es este el camino que recorrió nuestro querido Monseñor Romero? Él comprendió que ser consagrado en la verdad implicaba dejarse transformar por la Palabra, hasta el punto de que su vida misma se convirtiera en un anuncio profético.

El martirio, no es solo el derramamiento de sangre. Es la consecuencia de una vida entregada a la verdad. Es el “sí” total a Dios, incluso cuando ese “sí” cuesta la vida. ¿Qué significa hoy, para nosotros como Iglesia en El Salvador, celebrar a San Óscar Romero? Significa preguntarnos con sinceridad: ¿Somos una Iglesia que se deja consagrar por la verdad? ¿O buscamos una fe cómoda, sin compromiso, sin riesgo?

Quizá ninguno de nosotros será llamado al martirio sangriento. Pero todos estamos llamados a un “martirio cotidiano”. ¿Qué significa esto? Significa morir a nuestro egoísmo. Significa decir la verdad, aunque incomode. Significa defender al débil, aunque nos traiga problemas, Significa vivir la fe con coherencia en la familia, en el trabajo, en la sociedad. ¿No es acaso un martirio perdonar cuando cuesta? ¿No es un martirio mantenerse honesto en medio de la corrupción? ¿No es un martirio educar a los hijos en la fe en un mundo que la desprecia?



Monseñor Romero nos enseña que la santidad no es algo lejano. Es fidelidad en lo concreto, en lo diario, en lo pequeño... y también en lo grande cuando Dios lo pide. Volvamos al Evangelio: “Conságralos en la verdad”. Hoy, en esta fiesta, el Señor nos invita a renovar nuestra consagración. No una consagración abstracta, sino concreta, encarnada en nuestra realidad salvadoreña.

Que al mirar a San Óscar Romero nos preguntemos: ¿Estoy dispuesto a vivir en la verdad? ¿Estoy dispuesto a asumir las consecuencias del Evangelio? ¿Estoy dispuesto a amar hasta el extremo? Que su intercesión nos conceda valentía, fidelidad y esperanza. Y que, como él, podamos ser una Iglesia que no se aparta del mundo, sino que lo transforma con la fuerza del amor de Cristo.

### **Homilía**

**Presbítero Padre Carlos Chavarría**

**Parroquia San Benito, San Salvador**

**25 de marzo, 2026**